

El nuevo giro que el señor Desmaison pretende dar a la cuestión guano-salitre

En el diario *La Opinión Nacional*, del día 5 del corriente mes de febrero, salió a luz un artículo del señor Desmaison con el que termina su larga réplica a las observaciones que hice a sus trabajos sobre el guano.

Doloroso es decirlo, pero me había formado una opinión mucho más favorable de los conocimientos científicos del señor Desmaison por su primer trabajo ya que queriendo ahora en su contestación sostener algunos absurdos procrea otros que me hacen dudar de que el señor Desmaison esté al corriente de los más elementales principios de física y química.

Desgraciadamente, no tengo tiempo a mi disposición para combatir tan larga cadena de errores; y reservándome para mejor oportunidad tratar en artículos separados algunos de los puntos de su aglomeración científica, no como contestación al señor Desmaison sino con el sólo objeto de evitar que la juventud estudiosa se alimente de erróneas ideas que más tarde sería muy difícil extirpar, diré por ahora unas pocas y últimas palabras relativas a su artículo en el cual se ocupa de la cuestión guano-salitre.

No pudiendo el señor Desmaison negar la competencia que hace el salitre al guano sin contradecir todo el tema principal de su primera memoria sobre este abono, y deseando al mismo tiempo afiliarse al partido de los defensores del salitre, caviló a lo que parece muchos días, a fin de hallar alguna razón para probar que la competencia del salitre no daña los intereses del Perú. Hallando todas las puertas cerradas por haber sido combatidas en largas discusiones sobre la materia, todas las razones aducidas y queriendo dar *nuevo giro*, como dice, a la cuestión, se le vino la peregrina ocurrencia de poner en duda que el término medio del salitre que se exporta tiene 95 por ciento de pureza; y tomando de distintas publicaciones solamente las cifras que convienen a sus miras quiere probar que comúnmente el salitre que se exporta del Perú tiene menos de 95 por ciento de pureza. Luego fundando, como tiene costum-

bre, sobre esta errónea y deleznable base una larga serie de hipotéticos cálculos cree probar que el salitre sale muy caro a los agricultores y por consiguiente no puede hacer mucha competencia al guano... ¡Ridículo recurso!

He hecho innumerables ensayos de salitre, y si es verdad que he hallado muestras que tenían solamente 94 y rarísimas veces 93 por ciento de pureza, en el mayor número de los casos he encontrado más de 95 por ciento habiendo ensayado salitres que tenían hasta 98,5 por ciento de pureza, por eso puedo asegurar que el término medio pasa de 95 por ciento.

Además, como el salitre tiene casi siempre una ley mayor que la citada se ha fijado la ley de 95 por ciento como tipo para las compras de salitre que se hacen en Valparaíso; y para que el señor Desmanson vea que la ley del salitre no disminuye en el transporte a Europa debe saber que en las transacciones que se hacen en Inglaterra se ha fijado por tipo 96 por ciento, ya que separando una pequeña cantidad que queda en la parte inferior del buque el salitre resulta haber aumentado su ley lejos de haber bajado.

Pero pregunto ¿qué valor tienen los cálculos del señor Desmanson en presencia del cuadro que representa el valor que tienen actualmente los abonos calculados por los mismos compradores?

Si el señor Desmanson cree exagerado el valor que yo he dado al salitre que no base sus cálculos sobre mis cifras y que funde cálculos más exactos sobre el precio que dan al salitre los mismos compradores puesto que teniendo en sus manos el *Memorial* del Dr. Ruso, que cita, tiene necesariamente el cuadro del valor de los abonos hechos por una sociedad de agricultura de Inglaterra que acompaña el citado *Memorial*.

Este cuadro no lo he hecho yo ni el Dr. Ruso, sino es hecho por los mismos interesados, quienes no darán, por cierto, a los productos del Perú un mayor valor del que tienen.

Con dicho cuadro los cálculos son muy sencillos ya que el valor de los principales abonos está expresado en números redondos y no hay necesidad de la larga cuenta del señor Desmanson, que no tiene otro objeto que enredar la cuestión, siendo otra arma favorita de los defensores del salitre el poner tinieblas en medio de la claridad.

En el citado cuadro el señor Desmanson verá también un dato que destruye todos los cálculos basados en la proporción de ázoe que contiene el nitrato de soda o salitre del comercio, proporción que está evaluada por los mismos interesados en 15,5% que difiere muy poco de lo que he dado yo.

Para que quede bien grabado repetiré aquí el valor que se da actualmente en Inglaterra como abono, al amoníaco, al guano de Guañape y Macabí con 10,40% de ázoe, y al nitrato de soda del comercio.

Una tonelada de amoníaco vale	£ 100
Una tonelada de guano	£ 16
Una tonelada de nitrato de soda	£ 19

Este elevado valor que se da al nitrato de soda o salitre por los mismos interesados, comparado con el bajo precio a que se vende actualmente, deja margen para el impuesto, para la ganancia del fabricante de abonos y para la de los agricultores; y una gran parte de las ganancias de estos últimos la dejaría a los salitreros si limitasen la producción.

Destruído por lo que precede el *nuevo giro* que el señor Desmason pretende dar a la cuestión guano y salitre le pregunto ahora ¿por qué el señor Desmason encabeza su artículo, *Contestación a las observaciones hechas a una conferencia sobre el guano por el señor D. Antonio Raimondi* y combate en él ideas que he emitido posteriormente a mi primer escrito? ¿Por qué en su artículo en contestación a las observaciones que le hice habla del impuesto cuando en mi primer escrito ni aparece siquiera esta palabra? Si el señor Desmason quiere combatir lo que he dicho en mis últimas publicaciones ¿por qué se funda sobre los datos que di en mi primera memoria y no sobre las contundentes cifras que me proporcionó el muy importante cuadro del valor de los abonos que tantas veces he citado? ¿Es éste el modo como se busca la verdad en una cuestión tan trascendental? Con este modo de discutir dejo al señor Desmason que escriba todo lo que quiera, que fabrique cálculos a su antojo, que invente todos los nuevos giros que le convengan, que por mi parte me guardaré muy bien de contestarle porque semejante modo de escribir no merece discusión sino compasión.

A. Raimondi